

Una vida extra

Autor: la mona china
www.lamonachina.com.mx



Una Noche agitada

Era de noche en **Ciudad Robótica**, y un silencio dominaba la bodega de la nueva sucursal de **Nekomails**. El lugar estaba casi vacío, salvo por algunos robots de carga que se movían lentamente entre las estanterías. Al ser una zona más alejada de la ciudad, los envíos habían bajado, y los encargos eran más escasos.

RJ45 supervisaba las últimas cajas del día. Con una mueca de ligera preocupación, revisaba las etiquetas, acomodando cada paquete en su sitio, mientras murmuraba en voz baja:

—Hmm... creo que estas van a la zona norte de Nekotokio y... estas pocas a Ciudad Robótica. Qué raro, son menos de lo usual —dijo, con sus ojos brillando tenuemente en la penumbra de la bodega.

De repente, el sonido de pasos rápidos y metálicos rompió el silencio. Un robot se acercaba corriendo hacia la zona de carga, donde se suponía que ningún cliente podía estar. RJ45 dio un salto y se quedó inmóvil, con sus ojos ahora brillando intensamente mientras sus sistemas evaluaban posibles riesgos.

—¿Quién anda ahí?! —gritó, tratando de sonar valiente—. Si son maleantes, aviso que llamo a la policía robótica.

La figura de un robot se materializó en la penumbra. Se tambaleaba ligeramente, y parecía dañado, como si hubiera pasado por algún conflicto reciente. RJ45 lo observó, todavía alerta, hasta que el robot se desplomó en el suelo, en medio de la sección de paquetes.

—Ayuda... necesito entregar esto... es de vida o muerte —balbuceó el robot, extendiendo una caja de plástico sellada con un sistema de refrigeración. En una pequeña ventana de la caja, el número "-20 grados" parpadeaba en rojo.

RJ45 se acercó cautelosamente. Miró al robot, que parecía exhausto y desgastado, y luego volvió su atención a la caja.

—Perdona, robot, pero para hacer una solicitud tienes que ir a la zona de clientes —le dijo, adoptando un tono amable pero firme—. Aquí es solo carga y descarga.

El robot levantó la mirada, con sus ojos LED titilando con una intensidad casi lastimera.

—Por favor... fui atacado por los forajidos robóticos. Me robaron la batería de repuesto. Apenas llegué aquí... no tengo energía para cruzar a Nekotokio y... y si me apago... los chatarreros me desmantelarán —dijo, casi en un susurro.

RJ45 sintió un escalofrío. Los forajidos robóticos eran una amenaza real en las zonas fronterizas entre Ciudad Robótica y Nekotokio. Aquellos saqueadores de metal habían causado la reubicación de varias sucursales, y habían obligado a la suya a moverse de la zona céntrica a esta periferia. La idea de que ahora anduvieran cerca le hizo hervir los circuitos.

Miró la caja en sus manos. En la etiqueta estaba escrito **“Material Biológico. Destino: Megatorre HGJ45, piso 345, fila 4, apartamento W324.”**

Sus ojos se suavizaron. Sabía que esa área era complicada, especialmente a estas horas. Los chatarreros rondaban los muelles en busca de presas robóticas que pudieran dismantelar, y este pobre robot apenas tenía suficiente carga para hablarle.



—Está bien —le dijo finalmente, con una expresión decidida—. Me encargaré de que este paquete llegue a tiempo.

Con esfuerzo, arrastró al robot hacia una zona de carga para que pudiera recargarse, aunque fuera temporalmente. Su lógica calculaba la urgencia, y en su programación, completar entregas era la prioridad. Mientras el robot se apagaba para entrar en reposo, RJ45 comenzó a pensar en sus opciones para cruzar la frontera.

—Hmm... tal vez Cris, aunque está muy lejos y no llegaría a tiempo. ¿Y Robi? —se preguntó, con una ligera risa—. No... si le hablo de los chatarreros, seguro se apaga de miedo.

Se quedó pensativa unos segundos hasta que una sonrisa cruzó su rostro.

—¡Claro! Shino... —murmuró, emocionada. Shino es la chofer del jefe, y como tiene auto es perfecta para esta misión. Aunque... si el jefe se enterara, podría enojarse mucho conmigo no me gustaría eso. mmmm...

RJ45 hizo una mueca, sopesando los riesgos. Pero mirando el paquete en sus manos y recordando la expresión angustiada del robot, se decidió.

—Bueno, es de noche, y apenas son las dos de la mañana. El jefe no tiene por qué saberlo... ¿verdad? —dijo para sí misma, mientras se preparaba para llamar a Shino.

Había tomado su decisión: esta misión se convertiría en una prioridad.

RJ45 observó el paquete en sus manos. Había tomado la decisión, y ahora tocaba encontrar ayuda. Con un suspiro, activó su comunicador y sus ojos brillaron en un tenue resplandor azul mientras la conexión comenzaba.

—Mmm... espero que esté disponible... —murmuró, algo ansiosa—. Es tarde para los humanos, pero... bueno, Shino es una felihumana, eso cuenta, ¿verdad?

Mientras el tono de llamada sonaba, RJ45 se balanceaba nerviosa, esperando que Shino respondiera. Finalmente, la llamada se conectó, y la voz de Shino sonó al otro lado.

—¿RJ45? —contestó Shino, con un tono curioso—. ¿Qué pasa?

—¡Ah! ¡Hola, Shino! Soy yo, RJ45, la asistente del jefe —respondió con una voz animada, aunque su pequeño rostro mostraba una mueca de tensión. Llevaba toda la vida siguiendo las reglas al pie de la letra, y esta sería la primera vez que usaba el nombre del jefe sin su permiso.

—¿Y entonces? ¿Todo bien? —preguntó Shino, intrigada.

RJ45 tragó saliva, aunque no necesitaba hacerlo, intentando parecer convincente.

—Mmm... sí, todo bien. Te llamo porque... tengo un pedido especial del jefe —dijo, sintiendo una mezcla de culpa y emoción al decirlo—. Él... él me pidió que me encargara, pero necesito tu ayuda para transportarlo.

Shino soltó una ligera risa.

—¿El jefe te pidió esto a esta hora? —preguntó con tono incrédulo—. ¿No es un poco raro?

RJ45 respiró profundo y asintió, aunque Shino no podía verla.

—Sí, bueno... es que es muy urgente. No quise molestarte, pero... —dejó la frase en el aire, con la esperanza de que Shino accediera sin cuestionar demasiado.

La felihumana suspiró al otro lado de la línea.

—Está bien, pero ya sabes que los encargos nocturnos son al doble. Estoy saliendo de un concierto, así que al menos no tengo sueño —dijo Shino, resignada—. ¿Dónde estás?

RJ45 asintió rápidamente, sintiendo una chispa de triunfo.

—¡Gracias, Shino! Estoy en la nueva sucursal de los muelles. Solo es cruzar el puente hacia Ciudad robótica, estamos un poco adentro te mando la ubicación.

—Perfecto, voy para haya, así que te veo en unos minutos. Prepárate —dijo Shino antes de cortar la llamada.

Al terminar la conversación, RJ45 soltó un suspiro de alivio, y sus labios se curvaron en una gran sonrisa.

—¡Lo conseguí! —exclamó, levantando el puño en un gesto de victoria—. ¡Mi primera misión en solitario! No solo administro robots... ¡Ahora soy una repartidora profesional!



Se apresuró hacia el área de almacenamiento y sacó su uniforme de Nekomails: una chaqueta de tonos oscuros con el logo de la empresa y una gorra que, al ponérsela, le hacía sentir como si fuera toda una operadora de campo. Colocó cuidadosamente el

paquete de refrigeración en una mochila de reparto, revisando que la temperatura de la caja estuviera en perfecto estado.

Finalmente, caminó hacia el área de clientes y llamó a **Unidad Robi**, un robot de recepción con quien trabajaba a menudo.

—Unidad Robi, quedarás a cargo mientras no esté. Solo atiende a los clientes y recibe sus peticiones. Cuando vuelva, me encargaré de organizar lo pendiente. ¿Entendido?

—Entendido, jefa —respondió Robi con una leve inclinación de cabeza.

Satisfecha con los arreglos, RJ45 salió con una sonrisa de oreja a oreja. La brisa nocturna de Ciudad Robótica acarició su rostro, y la combinación del aire fresco y la emoción por su misión la llenaron de entusiasmo. Por primera vez, estaba fuera de la sucursal para una entrega especial. Sabía que Shino no tardaría, así que se acomodó fuera del local, esperando ansiosa con su mochila de reparto lista, disfrutando de cada segundo de esa nueva libertad.

Era su momento, y RJ45 estaba decidida a hacerlo bien.

RJ45 esperó impaciente a Shino, revisando su mensaje de nuevo. La ubicación estaba bien y ya había sido leída. Miró a su alrededor mientras daba vueltas, y al fin, el auto de Shino se deslizó por la calle hacia ella, deteniéndose frente a la sucursal. RJ45 intentó mantener una sonrisa, aunque no pudo ocultar del todo su ligera molestia.

—¡Ya estoy aquí! —dijo Shino al bajar la ventana, con una sonrisa despreocupada.

RJ45 asintió y, con un tono que intentaba ser alegre, respondió:

—¡Gracias, Shino! —Se metió rápidamente en el auto y compartió la ubicación en el sistema de navegación, mientras le indicaba el destino en el mapa proyectado en el tablero—. Aquí es. ¿Podrías llevarme? Estamos un poco tarde, así que... si puedes cruzar rápido, sería genial.

Shino echó una mirada despreocupada hacia la pantalla y asintió.

—¡Claro! Pero ten cuidado con los nervios, pequeñita. —Se rio, acelerando el auto—. Veremos si no se quejan mucho los de seguridad; ya hice un pequeño desastre cuando venía para acá, jajaja, pero espero que no me reconozcan.

RJ45 la miró, con los ojos entrecerrados.

—¿Qué... hiciste?

Sin perder tiempo, Shino condujo a través de la calle principal hacia el gran puente que conectaba Ciudad Robótica con Nekotokio. RJ45, mirando el camino iluminado y los enormes edificios al fondo, pensó que esa ciudad realmente parecía no dormir nunca. Las luces vibrantes y neones brillaban desde todos los rascacielos, y un nerviosismo se instaló en su pecho mientras se acercaban a la fila para cruzar.

—Mmm... —RJ45 miró de pronto su uniforme y comenzó a revisarse, alarmada—. ¡Oh no! Se me olvidó mi carnet de Ciudad Robótica... no puedo cruzar sin él.

Shino, manteniendo la calma, le dio una palmadita en el hombro.

—Tranquila, solo actúa como si fueras mi androide personal. Estos guardias están más desvelados que nada; ni cuenta se darán.



A medida que avanzaban en la fila, el nerviosismo de RJ45 aumentaba. No estaba acostumbrada a actuar, y mucho menos a improvisar. Cuando finalmente se acercaron a la caseta de control, un robot corpulento con luces rojas en sus hombros y un brazo metálico que reflejaba la luz del puente se acercó a la ventana de Shino. La miró con expresión de reconocimiento.

—Hmmm... eres tú, felihumana. ¿Qué haces de nuevo por aquí?

—Calma, amigo, solo regreso a Neketokio. Hice una entrega y ahora tengo otra que hacer. ¿Todavía me tienes en la mira? No fue mi culpa casi chocar ese camión, ¿recuerdas? Solo me hicieron perder el tiempo.

El robot se inclinó para inspeccionar el interior del auto y sus ojos se detuvieron en RJ45.

—¿Un androide? ¿Qué haces con un androide? ¿Tiene sus documentos, o es uno de esos androides conscientes? Oye, tú, ¿tienes tu tarjeta de Ciudad Robótica?

RJ45, sintiendo el peso de la mirada del guardia, se quedó helada. Apenada y con el pulso acelerado, intentó modular su voz para sonar más robótica y rígida.

—Ah... androide Chocolate, serie 3456, especialista en paquetería... reportándose para entrega de paquete —dijo, con una voz mecánica que apenas lograba disimular su nerviosismo.

Shino le dio un empujoncito al robot guardia, apartándolo de la ventana.

—Ahí tienes, es solo un androide sin conciencia. Me está ayudando a llevar mercancía a Nekomails. ¡Mira su uniforme, tiene el logo! ¿Me dejas pasar o hacemos otra vez el numerito de la última vez?

El guardia soltó un gruñido, cansado de discutir con Shino.

—Adelante. Pero no quiero verlas de regreso. —masculló, haciéndose a un lado mientras el auto avanzaba.

Shino aceleró, y al alejarse de la caseta lanzó un saludo en tono burlón.

—¡Nos vemos en el regreso, grandulón!

RJ45 soltó un suspiro de alivio cuando dejaron el puesto de control atrás y el auto aceleró sobre el largo puente que los conducía a Nekotokio. La ciudad brillaba en el horizonte como un mar de luces.

—Ahhh... me asusté de verdad —dijo RJ45, tratando de calmarse mientras ajustaba la gorra de Nekomails.

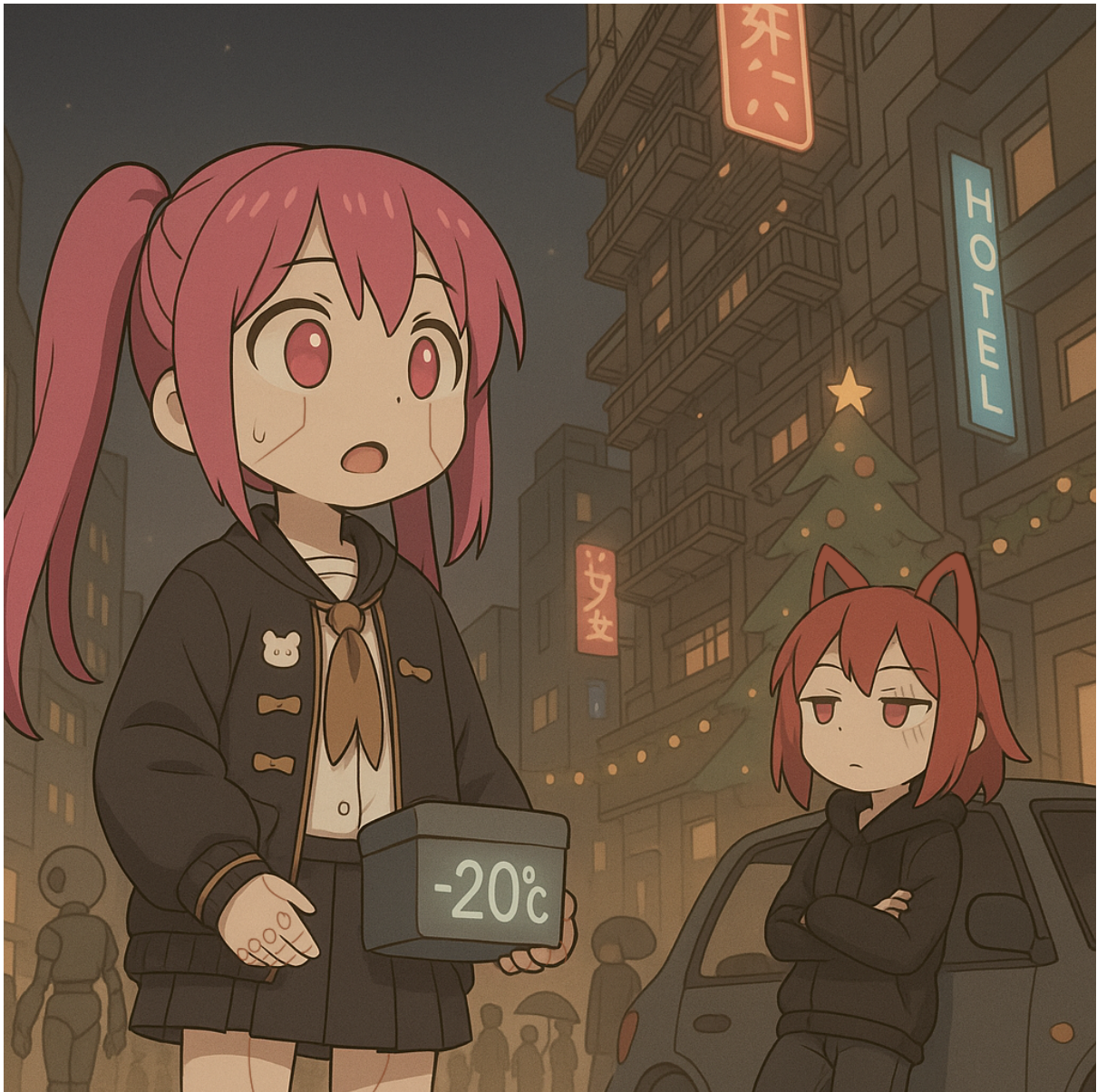
Shino le dedicó una sonrisa despreocupada.

—Tranquila, pequeña. Estos policías a veces son tan torpes que basta una buena mentira para pasar. Pero tienes que mantener la calma, ¿vale? No quiero que te pongas tan nerviosa cada vez que vayamos a un lugar complicado. Ahora vamos a esa dirección.

RJ45 asintió, sintiéndose un poco más tranquila. Mientras el auto avanzaba a través del puente, sus pensamientos se mezclaban entre la emoción y el temor. Era su primera misión real, y aunque confiaba en sus habilidades, sabía que no sería un viaje fácil.

El camino hacia la megatorre en Nekotokio fue rápido. A diferencia de la frontera de Ciudad Robótica, el control de entrada solo requería un pago, así que pasaron sin contratiempos. Mientras avanzaban, RJ45 observaba por la ventana: el paisaje de Nekotokio cambiaba radicalmente, con improvisadas casas de campaña y pequeños refugios que llenaban las calles. Parecía un lugar asediado, aunque la gente, indiferente a su entorno, estaba absorta en sus celulares, viendo holovideos proyectados en sus pantallas.

Cuando finalmente doblaron en una calle lateral, RJ45 divisó una de las megatorres de la ciudad. La estructura era impresionante: una enorme ciudad vertical con múltiples departamentos, comercios, y servicios de todo tipo. Vivir allí significaba que casi no hacía falta salir a la calle, ya que todo lo necesario se encontraba dentro de la torre.



Shino aparcó cerca y RJ45 descargó el mapa en su cabeza. Miró alrededor, localizando el punto inicial de la entrega.

—Es por aquí, Shino —indicó mientras ambas caminaban hacia la entrada.

—Uf... ver esta megatorre me recuerda lo bien que estaría ahora en mi cuarto, durmiendo —comentó Shino con un suspiro, recargándose un poco en RJ45, quien, por ser pequeña, apenas logró sostenerla.

—¡Shino! —se quejó RJ45 entre risas—. ¡Ya casi llegamos! Solo un poco más.

Shino rió también, recuperando su postura.

—Tranquila, pequeña, era broma. Solo me falta un café —respondió con una sonrisa, mientras RJ45 revisaba el mapa proyectado en sus ojos.

Sin embargo, al llegar al punto indicado en el mapa, se dieron cuenta de que el camino estaba bloqueado. RJ45 miró el pasillo frente a ella con frustración; algo andaba mal.

—Hmmm... según esto debería ser aquí, pero... —RJ45 señaló la barrera que obstruía el paso—. No hay forma de continuar. ¿Estás segura de que no es arriba o abajo?

—¿Arriba o abajo? No hay un mapa en 3D —dijo RJ45 revisando el esquema—. Solo tengo este mapa en 2D, y no me da ninguna pista de altitud.

Shino suspiró, con una mirada entre cansada y divertida.

—No te preocupes, vamos a guiarnos por los números. A ver... piso 345, fila 4, apartamento W324. Estamos en el piso correcto, pero no en la fila adecuada. Ven, sígueme.

RJ45 observaba, impresionada, cómo Shino avanzaba con facilidad, guiándose solo con los letreros y pasillos numerados.

—¡Wow, Shino! Eres increíble, ¿cómo haces para guiarte tan bien? —preguntó, genuinamente asombrada.

—Nada especial, pequeñita. —Shino le dedicó una sonrisa mientras doblaban en otro pasillo—. Solo he hecho muchas entregas en estos lugares. Mira, aquí estamos, fila 4... —añadió, apuntando hacia los números en la pared.

Finalmente, encontraron el pasillo correcto, pero el acceso al apartamento W324 estaba bloqueado. Cajas y objetos personales obstruían el pasillo.

—¡Odio cuando la gente bloquea los lugares como si fueran suyos! —Shino murmuró con irritación, dando un golpecito a una de las cajas en su camino—. Necesitamos un acceso rápido, no tiempo perdido en un embotellamiento de trastos.

Mientras buscaban alguna alternativa, RJ45 notó algo extraño en su mochila. Al abrirla, se dio cuenta de que la batería de refrigeración se había agotado. La temperatura del paquete estaba subiendo peligrosamente, lo que la alarmó.

—¡No puede ser! El paquete está perdiendo refrigeración. Debemos entregarlo ya o podría estropearse el contenido. ¡Es material biológico!

RJ45 golpeó la puerta bloqueada con insistencia, esperando que alguien al otro lado respondiera.

—¡Perdón, necesito pasar! ¿Alguien ahí? ¡Es urgente! —gritó, con la voz cargada de desesperación.

Pero no hubo respuesta. Shino miró el reloj y luego el paquete, evaluando sus opciones.

—Si no hay otra forma, RJ, tendremos que encontrar un camino alternativo o, no sé... ¿tal vez saltarnos esta puerta?

Shino suspiró con una mezcla de determinación y exasperación.

—Está bien, pásame el paquete —le dijo a RJ45, quien le entregó el contenedor con manos temblorosas. Sin perder tiempo, Shino se subió a la barandilla de la escalera. Abajo, el vacío se extendía unos quince metros hacia el suelo.

—¿Qué... qué haces, Shino? —RJ45 la miraba con los ojos muy abiertos, preocupada por la altura y por la improvisación de su compañera.

—¿Qué crees que hago? Estoy tratando de llegar al otro lado, ya que el pasillo está bloqueado —respondió Shino con una sonrisa atrevida—. Tú quédate aquí; deja que yo entregue el paquete. Si ves a alguien, dile que nos ayude a despejar esta zona.

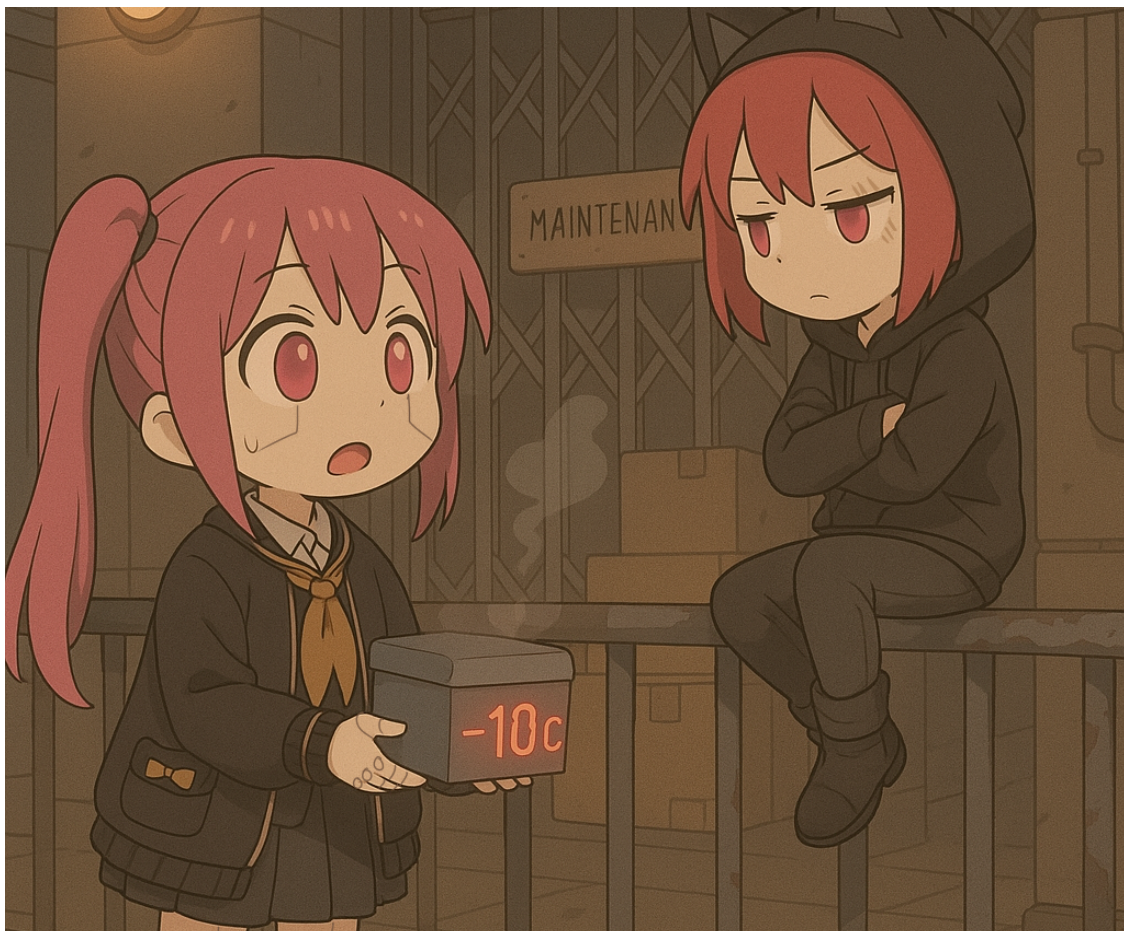
Aunque nerviosa, RJ45 asintió, mordiéndose el labio. Recordó el accidente que su hermano Cris había tenido en una situación similar, y no podía soportar la idea de que algo así le sucediera a Shino.

Shino avanzó con cuidado por la barandilla, moviéndose ágilmente hasta llegar al otro lado. Una vez allí, desbloqueó la reja de la puerta con una rápida maniobra.

—¡Listo, ya puedes pasar! —le dijo a RJ45.

Sin embargo, el pasillo seguía lleno de cajas y objetos apilados. RJ45 miró el paquete y luego a Shino.

—Ve tú primero, entrega el paquete cuanto antes. Yo te alcanzo en un momento.



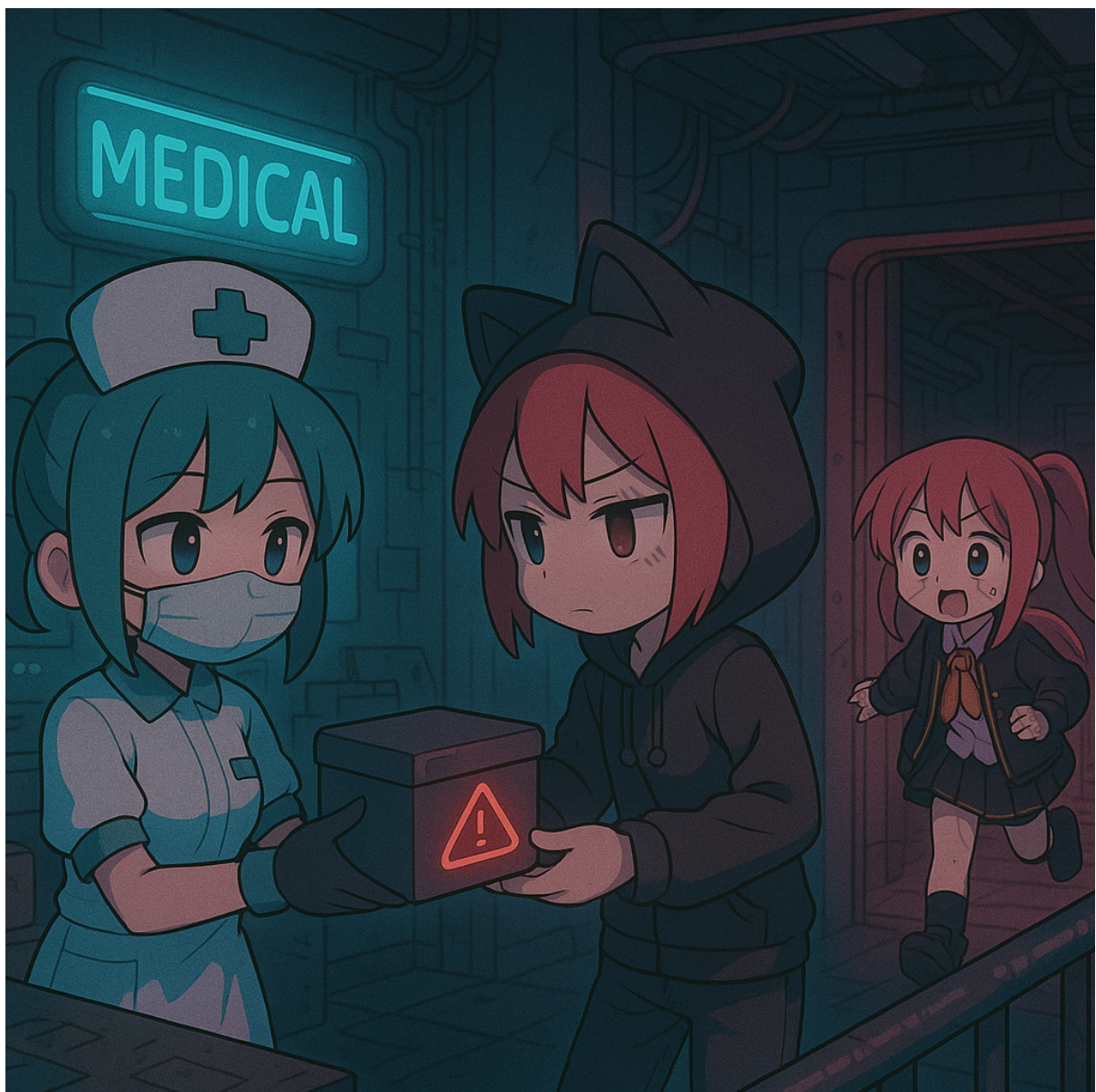
Shino asintió y comenzó a avanzar rápidamente, sus ojos atentos al camino mientras buscaba las señales numéricas y letras que indicaban el destino. Finalmente, llegó al apartamento W324, acondicionado como una pequeña clínica improvisada. Entró y llamó en voz alta:

—¿Hola? ¿Hay alguien aquí? ¡Es de urgencia!

Una enfermera apareció rápidamente, mirándola con preocupación.

—¿Paquetería? —preguntó, notando el paquete que llevaba Shino.

—Sí, traemos un paquete de material biológico, pero el sistema de refrigeración está fallando. La temperatura está subiendo y ya está en -10 grados —explicó Shino mientras entregaba el contenedor.



La enfermera maldijo suavemente al ver el indicador de temperatura, y rápidamente tomó el paquete, abriéndolo para verificar su contenido. En ese momento, RJ45 finalmente llegó, jadeando un poco por la tensión.

—¡Lo logré! —dijo, claramente aliviada al ver que habían llegado a tiempo.

Dentro del contenedor, había una cápsula transparente con un pequeño corazón latiendo en un fluido azul. La enfermera lo examinó con suma rapidez y lo colocó en un frigorífico especial que mantenía la temperatura adecuada.

Mientras la enfermera revisaba que el equipo estuviera funcionando correctamente, Shino y RJ45 intercambiaron miradas. RJ45, aún con una mezcla de miedo y alivio, sonrió levemente.

—Gracias, Shino. No sé cómo lo hubiera logrado sola —susurró RJ45.

Shino le dio una palmadita en la cabeza, sonriendo con esa mezcla de calma y seguridad que siempre transmitía.

—Para eso estamos, pequeña. Ahora, vayamos antes de que alguien más bloquee el camino.

La enfermera sonrió agradecida al recibir el paquete.

—Muy bien, esto es justo lo que necesitábamos. Empezaremos el procedimiento de inmediato. Gracias por traerlo a tiempo.

RJ45 miró a Shino con curiosidad, aún intrigada.

—¿Para quién es ese corazón? —preguntó.

La enfermera se acercó y explicó, mientras miraba hacia una pequeña cápsula médica.

—Es para este pequeño gatito. Un androide lo trajo esta mañana; se veía muy mal. Al parecer, sufre una arritmia grave, y su corazón ya estaba fallando. Le dije a la androide que su única opción era un reemplazo artificial, pero que no quedaba mucho tiempo. Sin decir nada, solo corrió diciendo que traería el corazón.

La mirada de RJ45 se desvió hacia la cápsula, donde el gatito, sedado, yacía en una pequeña camilla. A través de una ventana en la cápsula, podía ver diminutas máquinas y bisturís comenzando el procedimiento. Las pinzas robóticas sujetaban el corazón sintético y se preparaban para la compleja operación.

RJ45 quedó asombrada.

—Entonces... el robot quería entregar esa pieza para un gato... —murmuró, procesando la situación.

Shino levantó una ceja y la miró con una media sonrisa.

—Así que no era nada del jefe, ¿verdad?

RJ45 se tensó, dándose cuenta de que había hablado de más. Miró nerviosa a Shino, pensando cómo explicar su mentira. Sin embargo, Shino le dio una palmadita en la cabeza, con una sonrisa tranquila.

—Tranquila, será nuestro secreto, ¿vale?

RJ45 sintió una enorme oleada de alivio y sonrió, sintiéndose orgullosa de haber cumplido la misión. Mientras las dos se dirigían hacia la salida, RJ45 no podía evitar echar un último vistazo a la cápsula, donde el corazón sintético ya estaba siendo colocado en el pequeño felino.

Cuando salieron del edificio, Shino comentó, pensativa:



—Es curioso... que un robot haría tanto por un animal. No es algo que veas todos los días.

RJ45 recordó lo que el robot les había dicho antes de apagarse.

—Dijo que el gatito era su amigo. Tal vez para él fue algo importante en su vida quién sabe.

—Puede ser —dijo Shino, sonriendo mientras bostezaba—. Bueno, en verdad necesito un café. Vamos, te dejo en la bodega de NekoMails y después me voy a casa. Ha sido una noche larga.

RJ45 asintió alegre, llena de satisfacción.

FIN